

Marcos y prácticas para el acercamiento entre productores y consumidores en México

JOALINÉ PARDO NÚÑEZ*

FECHA DE RECEPCIÓN: 07/03/2015; **FECHA DE APROBACIÓN:** 28/07/2015

RESUMEN: Desde mediados del siglo pasado, a escala mundial, han surgido múltiples iniciativas ciudadanas desde el campo y los centros urbanos, para reposicionar el papel de los campesinos como productores principales de los mercados nacionales y a los métodos agroecológicos como las formas de cultivo de los alimentos. Todas estas iniciativas, que van desde proyectos colectivos, mercados alternativos hasta movimientos sociales, antagonizan con el régimen alimentario corporativo. Para antagonizar y dar forma a las prácticas se construyen marcos de pensamiento, conceptuales y de acción, que moldean al movimiento y dan pie a las alternativas. Se revisan los marcos y las principales prácticas que toman estas iniciativas, considerando como eje la soberanía alimentaria, en particular para México.

PALABRAS CLAVE:

- marcos
- sistemas agroalimentarios
- régimen alimentario corporativo
- soberanía alimentaria
- redes alternativas de alimentación

Frames and practices to enhance relationships between producers and consumers in Mexico

ABSTRACT: Multiple citizen initiatives, from the country and urban centers, have arisen in the last century, claiming to re-position the role of peasants as main producers of the food for national markets, using agroecological methods of cultivation. All these initiatives, from collective projects to social movements, including alternative markets, antagonize with the corporate food regime, and around this antagonism multiple frames are constructed. These frames give place to the concepts and practices that shape the movement. I make a revision of the main frames and practices that having food sovereignty as an axis, contend with the corporate food regime. I concentrate particularly in Mexico.

KEYWORDS:

- frames
- agrifood systems
- corporate alimentary regimen
- food sovereignty
- alimentary alternative networks

* Doctora en Investigación en Ciencias Sociales de FLACSO-México. Actualmente es consultora en temas ambientales y de alimentación para DevHint-PNUD.

Las elecciones alimentarias que tomamos día a día reflejan nuestras emociones y adscripciones, posibilidades e intenciones, identidades y confrontaciones. Sin pretender abarcar toda la gama de motivos que intervienen para definir nuestra ingesta:

- Comemos alimentos que permiten afirmar un estatus social o reproducir patrones identitarios.¹
- Comemos lo que creemos que es bueno para la salud, según la información de que disponemos.²
- Comemos lo que se nos antoja, aun si sabemos que no es bueno para la salud.³
- Comemos lo que podemos pagar y,⁴ además, cuando podemos.

¹ Paul Rozin, "Human food intake and choice: Biological, psychological and cultural perspectives", en H. Anderson y M. Chiva (eds.), *Food selection: From genes to culture*, Instituto Danone, París, 2002, pp. 7-24; José Muchnik, "Identidad territorial de los alimentos: alimentar el cuerpo humano y el cuerpo social", en A. Cartagena y N. Pinzón (coords.), *Territorios y sistemas agroalimentarios locales*, UNC, Bogotá, 2004.

² Pat Caplan y Anne Keane, "The wisdom of the experts: health professionals concepts of healthy eating", en B. Kohler y E. Dowler (eds.), *Public Health and Nutrition*, Sigma Publications, Berlin, 1999; Pat Caplan, A. Keane, A. Willetts y J. Williams, "Studying food in its social and cultural contexts: approaches from an anthropological perspective", en A. Murcott (ed.), *The Nation's Diet*, Longman, Londres, 1998, pp. 72-95.

³ Alan Warde y L. Martens, *Eating out: Social differentiation, consumption and pleasure*, Cambridge University Press, Cambridge, 2001, pp. 17-25.

⁴ Justin Myers y J. Sbicca, "Bridging good food and good jobs: From secession to confrontation in alternative food movement politics", en *Geoforum*, Vol. 61, No 2, 2015, p. 18.

⁵ Charlotte Weatherell y A. Tregear, "In search of the concerned consumer: UK public perceptions of food, farming and buying local", en *Journal of Rural Studies*, Vol 19, No 2, 2003, pp. 233-244; Melanie DuPuis, J. L. Harrison y D. Goodman, "Just Food?", en Alkon y Agyeman (eds), *Cultivating Food Justice. Race class and sustainability*, MIT Press, Cambridge, 2011, pp. 285-286; Henk Renting, M. Schermer y A. Rossi, "Building food democracy: Exploring civic food networks and newly emerging forms of food citizenship", en *International Journal of Sociology of Agriculture and Food*, Vol. 19, No. 3, 2012, pp. 289-307.

⁶ Eric Holt Gimenez y A. Shattuck, "Food crises, food regimes and food movements: rumblings of reform or tides of transformation?", en *The Journal of Peasant Studies*, Vol. 38, No. 1, 2011, pp. 109-144; David Grumpert, *Life, liberty and the pursuit of food rights: The escalating battle over who decides what we eat*, Chelsea Green Publishing, Vermont, 2013, pp. 199-228; Justin Myers y J. Sbicca, *op. cit.*, p. 18.

⁷ Ana Isabel Otero, "El comercio justo como innovación social y económica: El caso de México", en *La Chronique des Amériques*, No. 35, Vol. 2, 2006, pp. 3-7.

- Comemos lo que nos permite hacer una declaración de corte político.⁵

Todo esto lo comemos o compramos en lugares específicos, que van *ad hoc* con la decisión del qué comer y qué lograr al comerlo.

Lo que comemos se define por múltiples factores y en tanto que al escoger alimentos o ingredientes generamos demanda, así se construyen los mercados. Sin embargo, actualmente ante el embate mediático que promueve la comida procesada y económica de "caliente/añada agua y consume", es difícil establecer que la demanda define al mercado y no *viceversa*, sobre todo cuando el ingreso es limitado y las decisiones se deben tomar más por los precios que se pueden pagar que por los alimentos que se desea consumir.⁶

Las opciones a precios bajos de ingredientes y alimentos preparados en los mercados y supermercados, así como las ofrecidas por las grandes cadenas son el resultado del manejo global del sistema agroalimentario mundial. Por sistema agroalimentario me refiero a la cadena de eslabones que ligan a la producción con el consumo, desde la decisión de qué producir y la forma de producirlo a las decisiones de qué consumir y en dónde conseguirlo. Esto implica a quienes —y cómo— producen, procesan, transportan, compran, consumen y regulan todos estos procesos desde el ámbito de las políticas públicas.

La creciente importancia de los supermercados como sitios de abasto alimentario, principalmente en las ciudades, ha permitido a las transnacionales de alimentos procesados el fortalecimiento de su posición como líderes del abasto de alimentos a escala mundial. Al monopolizar los mercados amplios, las grandes empresas dejan poco espacio de acción a los pequeños productores o a las marcas nacionales, que acaban vendiendo sus productos a bajo precio, en muchos casos sin haber alcanzado a cubrir los costos de la producción y distribución.⁷

A la competencia por mercados se suman las tendencias de apoyo que siguen las políticas nacionales: priorizar a los productores con grandes extensiones de tierra e infraestructura para el cultivo, promover la formación de agroempresas para la producción tecnificada de carne y verduras, y después cubrir los faltantes para el abasto nacional con importaciones internacionales a bajos precios, lo que sucede gracias al tratado de libre comercio.

Las crisis en la producción de alimentos, constante bianual desde 2007, han servido como pretexto para que el gobierno mexicano incremente los cupos de importación de básicos libres de aranceles, sobre todo desde Estados Unidos que —contra lo estipulado en el TLC— subsidia su producción de cereales a tal grado que para otros gobiernos es más barato comprar ésta

que la de sus productores.⁸ Los motivos de las crisis alimentarias no siempre son ambientales, la FAO las atribuye a cuatro factores:⁹ 1. Desvío de tierras para la producción agrícola de palma y maíz para etanol como biocombustible, 2. Aumento de población y del PIB per cápita en China, lo que implica un cambio de dieta y un aumento en la demanda de alimentos del país con mayor población del mundo, 3. Fluctuación en los precios del petróleo, empleado para la maquinaria agrícola y para el transporte de los alimentos a puntos de venta, y 4. A las fluctuaciones climáticas impredecibles. Nadal¹⁰ y Bartra¹¹ colocan otro elemento sobre la mesa, que es la especulación en los mercados financieros con los mercados alimentarios: contratos de compra venta de cacao, fruta, azúcar, cereales y café, entre otros cultivos, se han convertido en productos derivados que pueden ser comprados y vendidos en las bolsas de valores alrededor del mundo propiciando la especulación, ya que a menudo los inversionistas no están interesados en la adquisición física de los cultivos, sino en la ganancia que jugar con ellos en la bolsa puede implicar, con esto empujan sus precios por encima o debajo de los que alcanzarían en mercados de contado; esta práctica desvirtúa la naturaleza de los derivados haciendo de éstos un instrumento especulativo en lugar de ceñirse a un instrumento de estricta cobertura.

Como las crisis afectan principalmente a los cereales, alimentos básicos en las dietas de todo pueblo, cada vez que suben los costos de producción un número significativo de productores campesinos queda excluido del mercado y muchas familias pierden el acceso a la producción nacional.¹²

Ante esta situación, múltiples iniciativas sociales de productores —principalmente— y de consumidores —crecientemente—, han surgido reclamando mecanismos de mercado que permitan a los pequeños productores nacionales ejercer el oficio de campesinos o agricultores de manera digna, con apoyos y garantías de compra a buen precio que les permitan continuar produciendo para abastecer a la gente de sus países con cosechas de variedades locales adaptadas y libres de agroquímicos e insumos que incrementan la productividad a expensas de deteriorar la tierra y alterar el ecosistema circundante.

Los colectivos en México se ligan a otros a que a escala mundial han tomado fuerza con el inicio del siglo veintiuno.¹³ Éstos surgen como iniciativas de la sociedad civil que buscan revitalizar su papel y posicionar sus voces en la definición del sistema agro-alimentario nacional, para definir nuevas formas de relacionarse como sociedad en torno a la alimentación, redefinir los conceptos de campo-ciudad y ser agentes con voz y voto en las formas de producción de los alimentos. Mi interés es revisar los marcos de discurso y acción de los movimientos de consumidores

por re-evaluar el papel del campo, pero antes me parece importante revisar las críticas al sistema agroalimentario contra el que contienen las iniciativas colectivas a las que me referiré. Conocer el sistema confrontado permitirá entender la emergencia de las diferentes iniciativas que hay en México, ya sea que enfatizan en la salud humana o ambiental, el beneficio comunitario, derechos humanos, la economía nacional o las economías locales o bien reivindiquen identidades.

El sistema agroalimentario global actual: régimen corporativo

Friedmann y McMichael,¹⁴ han caracterizado los cambios en los sistemas agroalimentarios globales con el concepto de regímenes alimentarios, una herramienta analítica para entender la estabilidad y las transiciones de la producción y el consumo de alimentos en el tiempo. Un régimen alimentario se define como “una estructura de producción y consumo de alimentos, de escala mundial y regida por leyes nacionales que permiten su funcionamiento a escala global”.¹⁵ El actual régimen corporativo, a partir de la década de 1980 emergió del *shock* económico mundial de los 70 y 80, cuando los programas de ajustes estructurales de los gobiernos disminuyeron aranceles,

⁸ Víctor Suárez Carrera, *Políticas públicas para la agricultura mexicana*, Anec-Itaca, México, 2011, p. 37.

⁹ FAO, “The state of food insecurity in the world, threats and opportunities”, *Reporte anual*, 2008, pp. 34-44. <http://www.fao.org/3/a-i0291e.pdf>

¹⁰ Alejandro Nadal, “Crisis alimentaria y crisis financiera”, presentación para el *Foro México en la crisis alimentaria global*, Fundación Heberto Castillo Martínez, México, agosto de 2008, pp. 11-18.

¹¹ Armando Bartra, “Hambre, dimensión alimentaria de la gran crisis”, en *Mundo Siglo XXI* Vol. 7, No. 26, 2011, pp. 13-14. <http://www.mundsigloxxi.ciecas.ipn.mx/pdf/v07/26/02.pdf>

¹² Miguel Altieri y V. M. Toledo, “The agroecological revolution in Latin America: rescuing nature, ensuring food sovereignty and empowering peasants”, en *The Journal of Peasant Studies*, Vol. 38, No. 3, 2011, pp. 589-590.

¹³ Eric Holt-Gimenez, “¡Movimientos alimentarios uníos!” en J. E. Álvarez (ed.), *¡Movimientos Alimentarios uníos! Estrategias para transformar nuestros sistemas alimentarios*, Food First, Bogotá, Colombia, 2010, pp. 31-38.

¹⁴ Harriet Friedmann y P. McMichael, “Agriculture and the state system: The rise and fall of national agricultures, 1870 to present”, en *Sociologia Ruralis*, Vol. 29, No. 2, 1989, pp. 98-105. Philip McMichael, “A food regime genealogy”, en *Journal of Peasant Studies*, Vol. 36, No. 1, 2009, pp. 142-144.

¹⁵ Eric Holt Gimenez y A. Shattuck, *op. cit.*, pp. 109-144.

eliminaron precios de garantía y redujeron presupuesto para la investigación agrícola. Este régimen se caracteriza como un periodo hiperindustrial en el que se firmaron tratados regionales de libre comercio, se permitió la privatización de tierras y recursos naturales antes propiedad del Estado, se inició un esquema de reducción gradual de subsidios a la agricultura campesina, se promovió la agroindustria y los paquetes biotecnológicos, favoreciendo crecientemente el poder de corporativos transnacionales para controlar cadenas de producción y abastecimiento de manera mundial. Esto ha llevado a que actualmente el 78% del mercado mundial de alimentos esté en manos de sólo tres corporaciones.¹⁶

Después de potenciarse como corporativos agroindustriales con la compra de las principales marcas de alimentos, las empresas ahora incursionan en los mercados financieros impactando en la estabilidad productiva y económica de los productores, mediante la especulación en mercados y acaparando producciones globales. Las corporaciones alimentarias han ganado gran poder accediendo —y definiendo— tipos de producción a escalas de país mediante la compra anticipada de las cosechas, ya sea a manera de derivados o con especulación en los mercados de dinero.¹⁷

Con el crecimiento y el aumento de los agronegocios de corte empresarial, que implican la compra o renta de tierras por parte de consorcios nacionales o internacionales para la producción de cultivos tecnificados, han disminuido los apoyos para la producción de pequeña escala, pues la

visualización del sector agrícola exitoso es la producción masiva de monocultivo con alta carga de insumos químicos y pocas variedades de cultivos,¹⁸ aun cuando reportes generados por cuerpos colegiados y científicos de la ONU han concluido que las técnicas agroecológicas de menor escala son mejores para aumentar productividad y además mitigar el ritmo del cambio climático.¹⁹

En el caso de México, lejos está la época en que los campesinos fueron actores políticos de primera fila y tuvieron un papel preponderante en la construcción del Estado mexicano en las áreas no rurales. La situación actual de los campesinos y agricultores de pequeña escala muestra que el sector rural ya no es considerado relevante o “estratégico” para los intereses del Estado.²⁰ Los gobiernos en turno, que ahora se avocan a generar alianzas y pactos con las élites político-económicas nacionales y transnacionales, no apuestan más por obtener el capital social y político que podrían aportarles estos sectores populares. Con el argumento de que el campo estaba generando sólo un pequeño aporte económico al PIB a fines de la década de 1980 y principios de 1990, los regímenes de De la Madrid y Salinas de Gortari dieron la espalda al campo, reduciendo gradualmente gran parte de los subsidios oficiales a la producción agrícola y los apoyos para la infraestructura productiva, sin siquiera saber con certeza si funcionaría el nuevo modelo de desarrollo económico para el sector rural.²¹ Estas medidas no sólo supusieron el desmantelamiento y/o la desaparición de las agencias y programas estatales de apoyo y subvención para los campesinos y productores agropecuarios (Conasupo, Banrural, Imcafe, entre otros), también conllevaron la reforma al artículo 27 constitucional, que dio por terminado el reparto agrario, abrió la puerta y fomentó la privatización de las tierras ejidales y comunales. En este cálculo hubo una omisión muy grave y por demás cuestionable: el valor del campo no sólo residía en términos del dinero, que como sector productivo aportaba al PIB, su principal relevancia estaba en la generación de la mayoría de los productos comestibles y los alimentos básicos que necesitaba el país (mercado interno), además de las fuentes de empleo que generaba en los ámbitos rurales.

Principales marcos de encuadre en la acción contra el régimen alimentario actual

Los colectivos que han surgido para confrontar a los actores del régimen alimentario corporativo, en la búsqueda de recuperar el papel de los campesinos y pequeños productores rurales en México y el mundo, construyen marcos que permiten canalizar las acciones en sentidos compartidos, con preacuerdos sobre los aspectos positivos y negativos del sistema y los actores a quienes confrontan. Los marcos,

¹⁶ Oxfam, “Behind the brands”, *Documento de Trabajo*, 2003. www.oxfam.org. Las corporaciones son Unilever, Nestlé y PepsiCo Inc.

¹⁷ Armando Bartra, *Ibid.*

¹⁸ Aquellas que constituyen los ingredientes de los alimentos procesados o las comidas rápidas son los de mayor producción actualmente, y se limitan a 12 especies vegetales que cubren $\frac{3}{4}$ partes de la dieta mundial, según el Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo, 2013: <http://www.idre.ca/EN/Resources/Publications/Pages/ArticleDetails.aspx?PublicationID=565>.

¹⁹ UNCTAD, “Wake up before it is too late: Make agriculture truly sustainable now for food security in a changing climate”, *Trade and Environment Review 2013*, ONU, 2013. http://unctad.org/en/PublicationLibrary/ditcted2012d3_en.pdf; UNEP, “Evaluación Internacional sobre el Conocimiento, la Ciencia y Tecnología Agrícola para el Desarrollo” (IAASTD), ONU, 2009. www.unep.org/dewa/assessments/ecosystems/iaastd/tabid/105853/default.aspx

²⁰ Hubert de Grammont y H. Mackinlay, “Las organizaciones sociales campesinas e indígenas frente a los partidos políticos y el Estado, México 1938-2006”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 68, No. 4, 2006, pp. 25-28; Armando Bartra, *op. cit.*

²¹ Hubert de Grammont y H. Mackinlay, *op. cit.*, pp. 25-28.

definidos como “conjuntos compartidos de creencias y significados orientados a la acción, que inspiran y legitiman las actividades y campañas de un movimiento social”,²² guían la acción porque permiten articular los problemas, identificar causas, sugerir soluciones y llamar a la acción con dirección. Los marcos dan lugar a discursos y a conceptos clave, que son ideas y términos que se institucionalizan para referir a contextos específicos.

Los marcos de pensamiento que construyen o emplean los colectivos, consolidados ya sea como iniciativas ciudadanas para un mejor consumo en defensa de la salud ambiental, social y económica del campo nacional, como redes alternativas de alimentación, o como movimientos sociales que confrontan al gobierno promotor de un sistema agroalimentario corporativo, son relevantes para entender las dimensiones de los problemas que confrontan y las estrategias que proponen como contrapartida. Los conceptos derivados permiten comunicar posturas en torno al debate agroalimentario como consumidores o como ciudadanos al decidir en dónde comprar y qué tipo de alimentos, si podemos darnos el lujo de decidir.

A escala mundial, los primeros marcos empleados para contender contra el sistema agroalimentario mundial los proveyó la agricultura biodinámica, concepto surgido en 1920 cuando campesinos austriacos solicitaron a Rudolf Steiner consejo para mejorar las condiciones de suelos degradados, lo que se atribuía al uso de químicos. Steiner ofreció siete lecturas que se convirtieron en la base conceptual de la agricultura biodinámica e iniciaron a escala mundial un movimiento “alternativo” de la agricultura, poco antes de que surgiera el enfoque orgánico en 1940, en parte motivado por el surgimiento y el auge que tomó la agricultura biodinámica. Los trabajos de Howard,²³ Balfour,²⁴ Faulkner²⁵ y Bromfield²⁶ son icónicos para señalar la emergencia de un movimiento de agricultura libre de químicos.

Primavera Silenciosa de Rachel Carson²⁷ fue un punto de quiebre para exponer al mundo los peligros del uso de pesticidas e iniciar un movimiento con bases ambientales. Este libro detonó movimientos variados a escala internacional; en California surgió la inquietud por favorecer el consumo de los alimentos producidos localmente, junto con las comunas que se establecían para tener un regreso a la tierra y revalorar la agricultura.

En los setenta, ante múltiples crisis alimentarias, la ONU en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación creó el concepto de Seguridad Alimentaria, que se convertiría en el término oficial de todos sus organismos y los gobiernos signatarios para enmarcar las acciones encaminadas a la lucha contra el hambre en todas sus vertientes, desde leyes nacionales hasta subsidios, buscando “garantizar que todas las personas tengan en todo momento acceso físico y

económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias a fin de llevar una vida activa y sana”.²⁸ Esta definición enfatiza la disponibilidad en términos de cantidad y el acceso en términos de distribución y precio, así como la constancia en estos dos elementos.

Posteriormente, afuera de la Cumbre Mundial de 1996 se congregó la sociedad civil, convocada por la Vía Campesina,²⁹ que después de revisar el concepto de seguridad alimentaria reconoció un sesgo y un discurso “desde arriba”,³⁰ que no abría la posibilidad de logros sociales que reivindicaran a campesinos e indígenas como actores nacionales y protagonistas del desarrollo, con identidad y derechos.³¹ De hecho, se calificó al concepto como una “línea política de los gobiernos para comprometer intereses nacionales al nuevo orden mundial neoliberal, incapaz de dar solución a los problemas de hambre en el mundo sin debilitar a los productores campesinos, mermar su economía y atacar su identidad”.³²

²² Douglas McAdam, J. McCarthy y M. Zald, *Comparative perspectives on social movements: Political opportunities, mobilizing structures and cultural framings*, Cambridge University Press, 1996, p. 6.

²³ Albert Howard, *An agricultural testament*, Oxford University Press, Londres, 1940.

²⁴ Eve Balfour, *The living soil*, Faber&Faber, Londres, 1943.

²⁵ Eduard Faulkner, *Plowman's Folly*, Oklahoma University Press, Oklahoma, 1943.

²⁶ Louis Bromfield, *Out of the earth*, Harper & Bros., Nueva York, 1950.

²⁷ Rachel Carson, *Silent spring*, Houghton Mifflin, Boston, 1962.

²⁸ FAO, 2006. <http://www.fao.org/economic/ess/ess-fs/es/>. El concepto se ha redefinido constantemente para adaptarlo a las necesidades expresadas por los gobiernos y los movimientos sociales que han logrado incidir.

²⁹ Movimiento internacional de trabajadores agrícolas, campesinos y migrantes que pugna por sus derechos como ciudadanos y actores económicos relevantes, cuyo papel debe ser revalorado por los gobiernos nacionales a nivel mundial. La Vía Campesina también aboga por un cambio de modelo agroalimentario y económico que ponga en el centro de las leyes al concepto de Soberanía Alimentaria, discutido en el texto.

³⁰ Hablar de conceptos o proyectos “desde arriba” es común en los movimientos sociales, al hacer referencia a imposiciones gubernamentales o internacionales que no han sido consultadas con los ciudadanos y en torno a los cuales no hay acuerdo fuera de las cámaras parlamentarias.

³¹ Hannah Wittman, A. Desmarais y N. Wiebe, “The origins and potential of food sovereignty”, en Wittman, Desmarais y Wiebe (eds.), *Food sovereignty: Social movements and social practices towards it*, Fernwood, California, 2010, pp. 2-5.

³² Peter Rosset, “Food sovereignty: Global rallying cry of farmer movements”, en *Institute for Food and Development Policy Backgrounder*, Vol. 9, No. 4, 2004, p. 17.

El concepto de soberanía alimentaria, elaborado de manera colectiva como un concepto alternativo y una demanda del movimiento, resonó al grado de ser acogido por todos los participantes en el Foro Alterno a la Cumbre, ya que reconocía las dimensiones económica y política inherentes al debate agroalimentario e instaba a tomar una postura proactiva, tanto a gobiernos como a la sociedad civil interesada en el tema. Se definió la soberanía alimentaria como:

El derecho de los países y los pueblos a definir sus propias políticas agrarias, de empleo, pesqueras, alimentarias y de uso y tenencia de la tierra de forma que sean ecológica, social, económica y culturalmente apropiadas para ellos y sus circunstancias únicas. Esto incluye el derecho a la alimentación y a producir los alimentos, reconociendo que todos los pueblos tienen el derecho a una alimentación sana, nutritiva y culturalmente apropiada así como la capacidad para producir para sí mismos y sus sociedades.³³

La definición oficial de la seguridad alimentaria, avallada en las Cumbres de la Alimentación y otras conferencias de alto nivel, habla de que todos y todas tengan una cantidad suficiente de alimentos para comer todos los días, pero no cubre la procedencia ni las formas productivas del alimento, por lo que carece de un componente de justicia social y ambiental, y se concentra en aspectos de provisión a los consumidores. Esto permite que los exportadores de alimentos del Norte y del Sur argumenten que la mejor manera de que los países pobres logren la seguridad alimentaria es importando alimentos baratos, en lugar de fomentar la producción nacional. Como ya resulta dolorosamente evidente, esto incrementa la dependencia hacia el mercado internacional, así como la migración de campesinos a las ciudades, en búsqueda de empleos que no existen. La seguridad alimentaria, entendida de esa forma, tan sólo contribuye a crear más pobreza, marginación y hambre.

El pensamiento que existe detrás de la soberanía alimentaria contrasta con este criterio neoliberal que considera que el comercio internacional resolverá el problema alimentario mundial. La soberanía alimentaria enfatiza la autonomía local, los mercados locales y la acción comunitaria, pero requiere como condición existente un sistema democrático incluyente y participativo.

³³ *Manifiesto del Foro Campesino* de 1996. www.viacampesina.org

³⁴ “Satisfacer las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer las posibilidades y las del futuro para atender sus propias necesidades”. Comisión Brundtland, “Nuestro Futuro Común”, 1987.

³⁵ Tony Weis, *The global food economy: The battle for the future of farming*, Zed, Londres, 2007, pp. 129-158.

Las décadas de los setenta y ochenta vieron nacer perspectivas críticas hacia la agricultura industrial, así como prácticas que se constituyeron en escuelas dentro del movimiento de la agricultura orgánica o de bajo impacto ambiental: la permacultura, sistemas integrados de producción como los agroforestales, agrosilvopastoriles, la hidroponía, agricultura y ganadería intensivas. Los conceptos marco de seguridad y soberanía alimentarias eran empleados de manera indistinta por muchos de los practicantes de agricultura orgánica, ya que no todos se consideraban ni parte de un movimiento, ni en la postura de tener un posicionamiento político por el hecho de rechazar u oponerse a la agricultura industrial.

El concepto de agricultura sustentable emergió como un antagonismo a los paquetes promovidos por la *Revolución Verde* que los gobiernos crecientemente distribuían como apoyos tecnológicos, parte de los subsidios al campo. El informe Brundtland de la Comisión para el Ambiente y el Desarrollo en 1987 acuñó el concepto marco del “desarrollo sustentable”³⁴ que sirvió de sombrilla para múltiples actividades económicas; en la agricultura para los practicantes y partidarios de formas de producción libres de insumos químicos, aunque no de forma exclusiva, y gradualmente se generalizó para ser un concepto de uso común que, hasta la actualidad, está presente en los discursos de corte ambientalista e, independientemente de las prácticas que estén refiriendo o promoviendo, implica la posibilidad de hacerlo indefinidamente, minimizando o reduciendo los impactos ambientales para que las generaciones futuras continúen gozando de los beneficios económicos.

En los ochenta y de manera más importante en los noventa la preocupación por los efectos del uso de agroquímicos superó las barreras de lo ambiental, impactando el ámbito de la salud: preocupación por las consecuencias de consumir productos vegetales crecidos con químicos, carne de animales tratados con hormonas y antibióticos. A esto se sumó la aparición de la biotecnología con implicaciones inciertas en distintos terrenos, desde los impactos a la salud hasta los derechos de los pueblos indígenas.³⁵

Mientras que lo orgánico comenzó como un movimiento de productores, la creciente demanda por los productos y por tener la certeza de que lo fueran, llevó a una regulación por parte de los gobiernos, estableciendo criterios para la certificación y denominando entidades certificadoras cuyo sello fuera garantía para el consumidor —y avalara el sobreprecio que implicaba para el productor el ser certificado—.

Las iniciativas: llevando los marcos a la acción

Gradualmente se fue generando y ampliando el mercado de lo orgánico entre una parte de la población que comulgaba, por motivos ambientales o de salud, con las ideas

que implicaba el consumo de productos vegetales y animales libres de químicos. El mercado creció de tal forma que largas corporaciones como Nestlé, General Mills y PepsiCo lanzaron sus marcas certificadas orgánicas, llegando a audiencias mayores con precios accesibles para muchos, gracias a la distribución prioritaria que han tenido desde entonces en las grandes cadenas de supermercados, en donde tienen una sección específica. Pese a haber logrado accesibilidad masiva a los productos orgánicos con precios relativamente bajos, las formas de producción orgánica de estas marcas son monocultivos, dependientes de insumos biológicos externos, lo que genera un sistema dependiente en lugar de un agroecosistema diverso e integrado.³⁶ Esta variante corporativizada de la agricultura orgánica cumple con proveer alimentos sin químicos nocivos a bajo precio, pero también sin componente ambiental o social detrás de su producción, que por demás sigue dependiendo de insumos externos, propicia una baja diversidad ecológica, depende de una base genética estrecha y su mercado beneficia a corporaciones agrícolas a escala mundial, que han visto en lo orgánico una posibilidad para ensanchar sus mercados.

Otro marco que se consolidó como estrategia es el comercio justo, que nació después de la Segunda Guerra Mundial, cuando grupos religiosos y ONG ayudaron a visibilizar las condiciones precarias de trabajo de personas en los países del sur trabajando en maquilas para marcas mundiales. El comercio justo nace como iniciativa para eliminar o reducir la ganancia para los intermediarios en productos como textiles y artesanías, producidas de manera artesanal por personas en países en desarrollo y vendidas en países desarrollados o a precios elevados en boutiques de prestigio.³⁷ Gradualmente se introducen también alimentos, iniciando por el café en el caso de México. La exploración por productos locales se asoció con el mercado justo para productos que caracterizaban modos de vida campesinos y formas artesanales o no mecanizadas de producción y procesamiento. La creciente demanda por productos y las posibilidades que el esquema de comercio justo ofrecía para visibilizar a grupos étnicos y sus condiciones, hicieron de éste un sello para causas sociales solidarias con comunidades marginadas con escaso acceso a apoyos por parte del gobierno, ya sea por su ubicación geográfica o por oponerse al menú de opciones de estos apoyos.³⁸ Los productos de comercio justo se destinan principalmente a la exportación, su venta depende en gran medida de modas y de la volatilidad de los mercados a los que se dirigen; han sido también semillas de un comercio capitalista en áreas en donde no existía, adhiriéndose al esquema contra el que se lucha. El comercio justo es un marco de acción y un sello para la venta que se enfrenta a varias complejidades y retos: ¿es lógico exportar mercancías a destinos en los

que también se elaboran esos productos de forma artesanal? ¿Es ecológicamente sostenible un mercado que desplaza productos a miles de kilómetros del lugar de producción? ¿Qué riesgos puede suponer para el mercado local destinar parte de la producción a un mercado extranjero? ¿Es conveniente establecer certificaciones de comercio justo para generar confianza en el consumidor final o, al contrario, los sellos comportan problemas como el encarecimiento del producto o la marginación de campesinos que no pueden asumir el costo de la certificación? Estas son interrogantes difíciles de responder desde el estado actual de estos mercados que sin duda han beneficiado a comunidades enteras, pero también han implicado para muchos sectores de la sociedad nacional el acceso a productos de alta calidad.

Redes alternativas de alimentación en el marco de la soberanía alimentaria

El concepto de Redes Alternativas de Alimentación, que se generan en torno al comercio de productos locales y con precios justos, se definen por cuatro aspectos:³⁹ (1) Distancias cortas entre sitios de producción y sitios de venta que aseguran frescura de los productos; (2) Unidades de producción pequeñas con el empleo de métodos agroecológicos para la producción; (3) Existencia de puntos específicos para la venta, como mercados de productor a consumidor, cooperativas, mercados orgánicos, y otras posibilidades que marcan el origen del producto o su modo de producción y reducen o eliminan el peso de los intermediarios, y (4) Compromiso implícito por parte de productores y consumidores de las dimensiones ambientales de la producción, el consumo y la distribución.

El mercado de lo local pone al productor y al consumidor como dos actores interactuando directamente para decidir qué y cómo se produce, atendiendo las necesidades básicas de cada uno y pensando al Estado como ente regulador para propiciar los espacios, así como para regular la actividad económica priorizando la economía interna y el bienestar de agricultores y consumidores, como ciudadanos con derechos a los cuales debe su poder y su actividad. Las

³⁶ Miguel Altieri y V. M. Toledo, *op. cit.*, pp. 589-590.

³⁷ Ana Isabel Otero, *op. cit.*

³⁸ Como el caso de la UCIRI en Oaxaca o las comunidades zapatistas que, desde el movimiento indígena, rechazan la ayuda de un gobierno que crecientemente emplea los apoyos para seguir negando demandas por autonomía y autodeterminación.

³⁹ Luci Jarosz, "The city in the country: Growing alternative food networks in Metropolitan areas", en *Journal of Rural Studies*, No. 24, 2008, pp. 238-252.

redes alternativas han emergido como una propuesta para localizar los sistemas alimentarios, pero en México se ha convertido en un mercado de nichos, en zonas de medio a alto poder adquisitivo.

En la ciudad de México y muchas otras ciudades del país es raro ver en los mercados techados o en los mercados sobre ruedas, a productores directos que hayan asistido a hacer su venta. Normalmente los “marchantes” se abastecen en la central de abastos local, que centraliza las mercancías de productores mayores, nacionales o extranjeros. Los sistemas alimentarios localizados se viven en los mercados rurales o indígenas, en donde consumidor y productor tienen niveles de ingreso similares, o con disparidades mínimas.⁴⁰ Debido a las disparidades de ingreso, al tratarse de las ciudades como los sitios en donde se concentra la población que busca y puede pagar el sobreprecio que implica lo orgánico, ya sea certificado por sello o por comité de confianza, es también a donde dirigen sus esfuerzos las cooperativas de producción agrícola orgánica o ecológica que han logrado vincularse con organizadores de un espacio de comercio, llámese tienda o uno de los 28 tianguis orgánicos –certificados– de México. Estas redes se caracterizan como flujos organizados de productos que conectan a las personas preocupadas por el aspecto moral y/o ecológico de sus prácticas de producción o consumo, en el entendido de que habrá un sobreprecio a pagar, que compense en estos mismos aspectos al productor.⁴¹ Para estas redes alternativas, se han generado cadenas de comercio cortas. Y pese a que se sobreentiende la idea de que el sobreprecio pagado está generando justicia social, es importante destacar que esto no es extensivo para el total del núcleo al que pretende beneficiar, y que a menudo sirve como modelo de exclusión para lo externo.⁴²

El mercado de lo local/orgánico y lo justo, en alimentos, ha permanecido al margen de la cooptación corporativa, pero también de los bolsillos de amplios sectores de la población en tanto que la producción no puede ser masiva y el sobreprecio necesario para redituarse dignamente a los

productores obliga a ubicar el producto en puntos de venta de mayor capacidad adquisitiva, entonces ¿justicia social para que sólo algunos productores mantengan sus formas ecológicas de producción y eleven su nivel de vida? ¿Sólo quienes pueden pagar el sobreprecio pueden contribuir?

De manera creciente, los mercados de alimentos locales cuyas propiedades son descubiertas y se convierten en productos de moda, como la quinoa, el amaranto y el aceite de coco, provocan la intensificación de su cultivo y el desequilibrio en la dieta de quienes ahora, en lugar de cultivarlo para su dieta cotidiana, lo hacen para mercados nacionales o internacionales, cayendo en situación de desnutrición y desequilibrando los agroecosistemas tradicionales. El ingreso que ante la competencia de nichos de mercado obtienen los productores termina siendo mínimo al considerar las pérdidas en las que incurren en términos de salud y de los medios de producción. Jarosz⁴³ y Jacobsen⁴⁴ encontraron que incluso los productores de orgánicos y sus familias prefieren realizar la venta de toda su producción para tener un mayor ingreso, que consumir de los productos orgánicos. Considerando la disminución en el ingreso familiar, en los últimos años, es difícil pensar que las poblaciones en zonas rurales o urbano marginales van a abastecer su canasta básica con alimentos con etiquetas especiales, aún si los consideran mejores para la salud, para el ambiente o para la sociedad, aún si prefirieran consumirlos.

Lo orgánico certificado, lo orgánico local y lo local de comercio justo, lo orgánico de comercio justo y lo de comercio justo aún si no es orgánico, todos éstos son sellos de garantía y marcos conceptuales de referencia que para un comprador pueden representar causas distintas, no siempre asociados con la justicia social o alimentaria, pues la elección de compra –en el caso de los orgánicos– puede derivar meramente de un deseo de salud. Sin embargo, todas estas etiquetas y las redes alternativas de alimentación, que se han generado en torno al comercio de estas posibilidades de acción que tienen como marco a la soberanía alimentaria, han permitido a los colectivos posicionar debates en torno a sus causas en el terreno de la alimentación, la agricultura, el ambiente y los DDHH.

Conceptos que se adscriben al marco de soberanía alimentaria, como la justicia alimentaria o democracia alimentaria han emergido para exigir que los gobiernos apoyen sistemas alimentarios con menos impactos negativos para el ambiente, mayores impactos económicos para los pequeños productores nacionales y que lleguen al grueso de la población en mercados internos fortalecidos.

La soberanía alimentaria pone en el centro los derechos de los ciudadanos que producen y aquellos que consumen alimentos, a tener el control del sistema alimentario y a definir las políticas que lo afectan de manera democrática, sin la intervención de corporativos transnacionales e

⁴⁰ Joaliné Pardo, “La verdura como categoría local: consideraciones socioculturales de su proceso comercial en Los Altos de Chiapas”, *Tesis de Maestría* para El Colegio de la Frontera Sur-Chiapas, 2002, pp. 40-43.

⁴¹ Damian Maye, “Alternative food networks”, en *International Journal of Sociology of Agriculture and Food*, Vol. 20, No. 3, 2011, pp. 383-389.

⁴² Clare Hinrichs, “The practice and politics of food system localization”, en *Journal of Rural Studies*, Vol. 19, No 1, 2003, pp. 33-45.

⁴³ Luci Jarosz, *op. cit.*

⁴⁴ Sven-Erik Jacobsen, “The situation for quinoa and its production in southern Bolivia: from economic success to environmental disaster”, en *Journal of Agronomy and Crop Science*, Vol. 197, No. 5, 2011.

instituciones financieras. De acuerdo con Windfuhr y Jonsen, “Mientras que seguridad alimentaria es un concepto más técnico y el derecho a la alimentación uno legal, el concepto de soberanía alimentaria es esencialmente político”,⁴⁵ en tanto que atribuye a los ciudadanos el poder de definir el sistema alimentario. No rechaza el comercio internacional, pero lo condiciona a ser una fuerza secundaria que debe de servir de apoyo a los mercados nacionales.

En este sentido es importante aclarar que los sistemas agroecológicos de producción pueden abastecer al grueso de la población si –y sólo si–: 1. Existen políticas de apoyo para la reconversión productiva, incluyendo asesoría técnica 2. Se regula la competencia con productos subsidiados que abaratan los costos de su venta y generan competencia desleal, 3. Se modifica el aparato legislativo que promueve los paquetes tecnológicos y divide a los productores entre aquellos que tienen potencial y reciben apoyo agrícola, y aquellos que no tienen potencial y reciben paquetes asistenciales, 3. Se abren canales efectivos para la participación y el diálogo de productores campesinos y consumidores en la definición del uso presupuestal destinado al campo y 5. Se emplea la investigación nacional en materia de agroecología, que no es escasa, como base para la elaboración de políticas y programas. Estos son los aspectos básicos que tendrían que modificarse para generalizar la agroecología como paquete agrícola nacional, cuyos potenciales para alimentar al grueso de la población mientras se restauran los ecosistemas y se contribuye a la mitigación del cambio climático, han sido demostrados por varios autores.⁴⁶

Conclusión

Las iniciativas para confrontar al régimen alimentario corporativo, a escala global, han surgido en el marco de la soberanía alimentaria, que invita a la cohesión social y a promover sistemas agroecológicos “desde abajo”, promoviendo el desarrollo humano de los más vulnerables primero, con procesos sociales que reactiven el diálogo social y permitan enfrentar las crisis alimentarias de una forma más solidaria e integral, con un enfoque sistémico.

Entendiendo que la inseguridad alimentaria es resultado del modelo industrial de agricultura, caracterizado por la dependencia de paquetes tecnológicos⁴⁷ y del manejo corporativo del régimen alimentario,⁴⁸ la soberanía alimentaria es el marco efectivo para la intervención de actores sociales que retan al sistema con alternativas más justas o “desde abajo”, que pueden llegar a todas las personas sin manejarse en un esquema de nichos, para el cual es necesaria la certificación y la lucha por abrir espacios que son considerados “alternativos” en lugar de ser la norma que implica una sociedad con relaciones sociales directas y formas de producción ecológicamente viables.

La tragedia de la agricultura industrial es que la creciente población mundial depende de los servicios ecológicos provistos por la naturaleza (Balance climático, polinización, control biológico, fertilidad edáfica), en un balance que la agricultura industrial empuja cada vez más allá del punto de resiliencia.⁴⁹

Las redes alternativas de alimentación que abren espacios para lo orgánico, lo justo y lo local –en cualquiera de sus combinaciones– no confrontan al régimen alimentario actual, en realidad se mueven dentro de él proveyendo alternativas para aquellas personas que pueden costearlas como consumidores, y para aquellos productores que han logrado entrar en algunas asociaciones exitosas. El hecho de que productor y consumidor interactúen no necesariamente personaliza las relaciones ni avanza una visión progresiva del significado moral y social del ser campesino agroecológico, en tanto que esto sea sólo para algunos cuantos y sólo en algunos espacios, en lugar de ser parte de la vida social y productiva cotidiana de la mayoría.

Aun así, la interacción permite la generación de vínculos de confianza y cooperación dentro del espacio y ofrece la posibilidad de generar más redes con nuevas ideas en las que haya más posibilidades de inclusión para las personas o familias de bajos ingresos, ayuda en la generalización de la propuesta “alternativa”. Lockie *et. al.*⁵⁰ notan que los consumidores están rodeados con discursos múltiples en torno a los orígenes de los alimentos, sus niveles nutricionales, su inocuidad, formas de producción, las causas detrás

⁴⁵ Michael Windfuhr y J. Jonsen, “Food sovereignty: towards democracy in localized food systems”, 2003, p. 15. *Documento de trabajo para FIAN Internacional*. www.ukabc.org/foodsovereignty_itdg_fian_pdf

⁴⁶ Jules Petty, A. Noble, D. Bossio, J. Dixon y R. E. Bragg, “Resource-conserving agriculture increases yields in developing countries”, en *Environmental Science and Technology*, Vol. 40, No. 4, 2006, pp. 1114-1119; Olivier De Schutter, “Informe del Relator Especial sobre el derecho a la alimentación”, Asamblea General de las Naciones Unidas: Consejo de Derechos Humanos, *Relatoría especial para el 16 periodo de sesiones*, 2011; FAO, “The state of food insecurity in the world, threats and opportunities”, en *Reporte anual*, 2008, pp. 34-44. <http://www.fao.org/3/a-i0291e.pdf>

⁴⁷ Que implican la compra estacional de semilla patentada, los fertilizantes, herbicidas e insecticidas acompañantes y el uso de maquinaria para su aplicación en cada siembra.

⁴⁸ Miguel Altieri y V. M. Toledo, *op. cit.*

⁴⁹ Ivette Perfecto, y J. Vandermeer, *Nature's matrix: Linking agricultural, conservation and food sovereignty*, Earthscan, Londres, 2009.

⁵⁰ Lockie, S. K. Lyons, K. Lawrence y G. Grice, “Choosing organics: a path analysis of factors underlying the selection of organic food among Australian consumers”, en *Appetite*, Vol. 43, No. 2, 2004, p. 37.

de ellos, es decir la política detrás de su consumo que se cristaliza en una serie de deseos, creencias y preferencias; aun si estas preferencias no dominan las elecciones alimentarias ni las posibilidades de compra del grueso, lo cierto es que se van convirtiendo en tendencias y aspiraciones que pueden apoyar el avance –o pugnar por avanzar– hacia un modelo más justo para los productores, los consumidores y el medio ambiente en México.

Considero que hemos avanzado en la consolidación del capital social rural, entendiendo por capital social el concepto de Putnam retomado por Fox:⁵¹ la construcción de organizaciones sociales representativas, así como normas de reciprocidad por parte de redes cívicas que apoyan en la consolidación.

Algunas de estas redes se concentran en construir espacios de intercambio, otras buscan incidir en las políticas que afectan la producción local y, más recientemente, en México han surgido aquellas redes que presentan nuevas opciones para reducir las disparidades en el acceso mediante proyectos de agroecología comunitaria, en zonas urbanas y semiurbanas, principalmente. El conjunto de procesos y efectos generados por la agroecología urbana contribuye significativamente para acercar la vida colectiva a la sustentabilidad socioecológica mediante la conversión de espacios abandonados o subutilizados en áreas productivas multifuncionales que pretenden involucrar a la sociedad en su construcción, su mantenimiento y en la distribución de la producción.⁵² Estas iniciativas buscan tener impactos múltiples con los proyectos y procesos de agroecología urbana, que van desde el tejido al ensanchado de relaciones de reciprocidad para la apropiación del espacio con un sentido social, de las actividades colectivas para la producción y de contribuir a mejorar la dieta de familias con bajo poder adquisitivo.

En México se ha realizado poco trabajo para entender los impactos que están teniendo estos proyectos colectivos, sobre todo partiendo de los objetivos que les llevaron a constituirse y de los retos que han enfrentado para realizar la gestión del espacio ante los gobiernos locales. En el caso de las áreas de más bajos ingresos, en donde las ofertas de *Walmart* de alimentos procesados constituyen la mejor

opción para las familias, se crean proyectos de agricultura urbana con la intención de dar solución a las inequidades de un sistema desigual en donde buenos alimentos o buenos trabajos son una disyuntiva, se puede tener uno más no ambos. Este tipo de proyectos trata de combatir la inequidad aunque sigue sin confrontar al sistema que la genera.

El concepto de seguridad alimentaria, empleado en el discurso gubernamental ha sido criticado por favorecer al régimen corporativo alimentario, ya que para combatir la inseguridad alimentaria el gobierno ha recurrido a eliminar aranceles para importar grano del país vecino, para garantizar el acceso físico y a menores precios, en detrimento de la producción interna no subsidiada. En aras de la seguridad alimentaria los gobiernos apoyan la liberación de organismos transgénicos, la agricultura de gran escala y el libre comercio.

La presencia de un mercado abierto de bienes, con ofertas diversificadas, globalizado y con formas altamente eficientes de distribución para las agroindustrias, aunado a la mediatización dirigida a audiencias jóvenes con respecto a los alimentos rápidos para comer o para preparar, son factores que han contribuido a modificar los hábitos alimentarios del grueso de la población mexicana;⁵³ esto aunado al deterioro del ingreso en zonas urbanas y semiurbanas, que constituyen el 70% de la población del país actualmente.

Para cambiar el modelo de consumo, la actitud práctica de aquellos que no producen alimentos en tanto que consumidores es de vital importancia. El hecho de orientar los consumos alimenticios hacia criterios más sostenibles no debería de ser un lujo: es una acción consciente de salvaguarda de la vida, de solidaridad con el mundo de la agricultura tradicional y familiar, de respeto a los ecosistemas y de lucha por un mundo más justo. Y la solución no es conseguir productos sin química de síntesis a base de pagar mucho más a los de siempre, que ahora han descubierto un nuevo nicho de mercado para continuar sus negocios sin cambiar fundamentalmente nada, corporativizando también el mundo de la producción orgánica sin causa social y con tonalidades industrializadas.

⁵¹ Jonathan Fox, "How does civil society thicken? The political construction of social capital in rural Mexico", in *World Development*, Vol. 24, No. 6, 1996, pp. 1091-1092.

⁵² Juliana Mercon, M. A. Escalona, M. I. Noriega, I. I. Figueroa, A. A. Sánchez y E. D. González, "Cultivando la educación Agroecológica", en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 12, No. 55, 2012, p. 1212.

⁵³ Felipe Torres Torres, "Cambios en el patrón alimentario de la ciudad de México", en *Revista Problemas del Desarrollo*, Vol. 38, No. 151, 2007, pp. 127-151.

Bibliografía

- ◆ Altieri, Miguel y V. M. Toledo, “The agroecological revolution in Latin America: rescuing nature, ensuring food sovereignty and empowering peasants”, en *The Journal of Peasant Studies*, Vol. 38, No. 3, 2011.
- ◆ Balfour, Eve, *The living soil*, Faber&Faber, Londres, 1943.
- ◆ Bartra, Armando y G. Otero, “Rebeldía contra el globalismo neoliberal y el TLCAN en el México rural: ¿Del Estado corporativista a la formación político cultural del campesinado?”, en *Textual*, No. 50, 2008. www.sfu.ca/~otero/docs/Textual-2008.pdf
- ◆ Bartra, Armando, “Hambre, dimensión alimentaria de la gran crisis”, en *Mundo Siglo XXI*, Vol. 7, No. 26, 2011. www.mundsigloxxi.ciecas.ipn.mx/pdf/v07/26/02.pdf.
- ◆ Bromfield, Louis, *Out of the earth*, Harper & Bros., Nueva York, 1950
- ◆ Caplan, Pat, A. Keane, A. Willetts y J. Williams, “Studying food in its social and cultural contexts: approaches from an anthropological perspective”, en A. Murcott (ed.), *The Nation's Diet*, edit. Longman, London, 1998.
- ◆ Caplan, Pat y Anne Keane, “The wisdom of the experts: health professionals concepts of healthy eating”, en B. Kohler y E. Dowler (eds.), *Public Health and Nutrition*, Sigma Publications, Berlin, 1999.
- ◆ Carson, Rachel, *Silent spring*, Houghton Mifflin, Boston, 1962.
- ◆ De Grammont, Hubert y H. Mackinlay, “Las organizaciones sociales campesinas e indígenas frente a los partidos políticos y el Estado, México 1938-2006”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 68, No. 4, 2006.
- ◆ De Schutter, Olivier, “Informe del Relator Especial sobre el derecho a la alimentación”, Asamblea General de las Naciones Unidas, Consejo de Derechos Humanos, *Relatoría especial para el 16 periodo de sesiones*, 2011.
- ◆ DuPuis, Melanie, J.L Harrison y D. Goodman, “Just Food?”, en Alkon y Agyeman (eds), *Cultivating Food Justice. Race class and sustainability*, MIT Press, Cambridge, 2011.
- ◆ FAO, “The state of food insecurity in the world, threats and opportunities”, *Reporte anual*, 2008. <http://www.fao.org/3/a-i0291e.pdf>.
- ◆ Faulkner, Eduard, *Plowman's Folly*, Oklahoma University Press, Oklahoma, 1943.
- ◆ Fox, Jonathan, “How does civil society thicken? The political construction of social capital in rural Mexico”, en *World Development*, Vol 24, No. 6, 1996.
- ◆ Friedmann, Harriet y P. McMichael, “Agriculture and the state system: The rise and fall of national agricultures, 1870 to present”, en *Sociologia Ruralis*, Vol. 29, No. 2, 1989.
- ◆ Gascón, Jordi, “¿Cambio de rumbo en las políticas agrarias latinoamericanas?”, en Gascón, J. y X. Montagut (eds.), *Estado, movimientos sociales y soberanía alimentaria*, Icaria, Barcelona, 2010.
- ◆ Grumpert, David, *Life, liberty and the pursuit of food rights: The escalating battle over who decides what we eat*, Chelsea Green Publishing, Vermont, 2013.
- ◆ Hinrichs, Clare, “The practice and politics of food system localization”, en *Journal of Rural Studies*, Vol. 19, No 1, 2003.
- ◆ Holt-Gimenez, Eric, “¡Movimientos alimentarios uníos!” en Jairo Estrada Álvarez (ed.), ¡Movimientos Alimentarios uníos! Estrategias para transformar nuestros sistemas alimentarios, Food First, Bogotá, Colombia, 2010.
- ◆ Holt-Gimenez, Eric y A. Shattuck, “Food crises, food regimes and food movements: rumblings of reform or tides of transformation?”, en *The Journal of Peasant Studies*, Vol. 38, No. 1, 2011.
- ◆ Howard, Albert, *An agricultural testament*, Oxford University Press, Londres, 1940.
- ◆ Jacobsen, Sven-Erik, “The situation for quinoa and its production in southern Bolivia: from economic success to environmental disaster”, en *Journal of Agronomy and Crop Science*, Vol. 197, No. 5, 2011.
- ◆ Jarosz, Luci, “The city in the country: Growing alternative food networks in Metropolitan areas”, en *Journal of Rural Studies*, No. 24, 2008.
- ◆ Lockie, S., K. Lyons, K. Lawrence y G. Grice, “Choosing organics: a path analysis of factors underlying the selection of organic food among Australian consumers”, en *Appetite*, Vol. 43, No. 2, 2004.
- ◆ Maye, Damian, “Alternative food networks”, en *International Journal of Sociology of Agriculture and Food*, Vol. 20, No. 3, 2011.
- ◆ McAdam, Douglas, J. McCarthy y M. Zald, *Comparative perspectives on social movements: Political opportunities, mobilizing structures and cultural framings*, Cambridge University Press, 1996.
- ◆ McMichael, Philip, “A food regime genealogy”, en *Journal of Peasant Studies*, Vol. 36, No. 1, 2009.
- ◆ Mercon, Juliana, M. A. Escalona, M. I. Noriega, I. I. Figueroa, A. A. Sánchez y E. D. González, “Cultivando la educación Agroecológica”, en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 12, No. 55, 2012.

- ◆ Muchnik, José, “Identidad territorial de los alimentos: alimentar el cuerpo humano y el cuerpo social”, en Absalón Machado Cartagena y N. M. Pinzón (coords.) *Territorios y sistemas agroalimentarios locales*, UNC, Bogotá, 2004.
- ◆ Myers, Justin y J. Sbicca, “Bridging good food and good jobs: From secession to confrontation in alternative food movement politics”, en *Geoforum*, Vol. 61, No. 2, 2015.
- ◆ Nadal, Alejandro, “Crisis alimentaria y crisis financiera”, presentación para el *Foro México en la crisis alimentaria global*, Fundación Heberto Castillo Martínez, México. agosto de 2008.
- ◆ Otero, Ana Isabel, “El comercio justo como innovación social y económica: El caso de México”, en *La Chronique des Amériques*, Vol. 2, No. 35, 2006.
- ◆ Oxfam, “Behind the brands”, 2003. www.oxfam.org.
- ◆ Pardo, Joaliné, “La verdura como categoría local: consideraciones socioculturales de su proceso comercial en Los Altos de Chiapas”, *Tesis de Maestría* para El Colegio de la Frontera Sur-Chiapas, 2002.
- ◆ Perfecto, I. y J. Vandermeer, *Nature’s matrix: Linking agricultural, conservation and food sovereignty*, Earthscan, Londres, 2009.
- ◆ Petty, Jules, A. Noble, D. Bossio, J. Dixon y R. E Bragg, “Resource-conserving agriculture increases yields in developing countries”, en *Environmental Science and Technology*, Vol. 40, No.4, 2006.
- ◆ Renting, Henk, M. Schermer y A. Rossi, “Building food democracy: Exploring civic food networks and newly emerging forms of food citizenship”, en *International Journal of Sociology of Agriculture and Food*, Vol. 19, No. 3, 2012.
- ◆ Rosset, Peter, “Food sovereignty: Global rallying cry of farmer movements”, en *Institute for Food and Development Policy Backgrounder*, Vol. 9, No. 4, 2004.
- ◆ Rozin, Paul, “Human food intake and choice: Biological, psychological and cultural perspectives”, en H. Anderson, J. Blundell y M. Chiva (eds.), *Food selection: From genes to culture*, Instituto Danone, París, 2002.
- ◆ Schiff, Rebecca y Ch. Levkoe, “From disparate action to collective mobilization: Collective action frames and the Canadian food movement”, en *Occupy the Earth: Global Environment Movements*, Emerald Press, Toronto, 2014.
- ◆ Suárez Carrera, Víctor, “Políticas públicas para la agricultura mexicana”, Anec-Itaca, México, 2011.
- ◆ Torres Torres, Felipe, “Cambios en el patrón alimentario de la ciudad de México”, en *Revista Problemas del Desarrollo*, Vol. 38, No. 151, 2007.
- ◆ UNCTAD, “Wake up before it is too late: Make agriculture truly sustainable now for food security in a changing climate”, *Trade and Environment Review 2013*, ONU, 2013. http://unctad.org/en/PublicationsLibrary/ditcted2012d3_en.pdf
- ◆ UNEP, “Evaluación Internacional sobre el Conocimiento, la Ciencia y Tecnología Agrícola para el Desarrollo”, *IAASTD*, ONU, 2009. www.unep.org/dewa/assessments/ecosystems/iaastd/tabid/105853/default.aspx
- ◆ Warde, Alan y L. Martens, *Eating out: Social differentiation, consumption and pleasure*, Cambridge University Press, Cambridge, 2001.
- ◆ Weatherell, Charlotte y A. Tregear, “In search of the concerned consumer: UK public perceptions of food, farming and buying local”, en *Journal of Rural Studies*, Vol 19, No. 2, 2003.
- ◆ Weis, Tony, *The global food economy: The battle for the future of farming*, Zed, Londres, 2007.
- ◆ Windfuhr, Michael y J. Jonsen, “Food sovereignty: towards democracy in localized food systems”, *Documento de trabajo para FIAN Internacional*, 2003. http://www.ukabc.org/foodsovereignty_itdg_fian_pdf.
- ◆ Wittman, Hannah, A. Desmarais y N. Wiebe, “The origins and potential of food sovereignty”, en Wittman, Desmarais y Wiebe (eds.), *Food sovereignty: Social movements and social practices towards it*, Fernwood, California, 2010.